SIEMPRE NOS QUEDARÁ BOURDIEU

Andrea Martín Gallego.
andrea.magal@usal.es
Universidad de Salamanca

Miriam Muñoz Martín.
miriamumartin@usal.es
Universidad de Salamanca

Para citar este documento:

Martín Gallego, A. y Muñoz Martín, M. (2022). Siempre nos quedará Bourdieu. *Revista SOCYL*, 2. 38-47. DOI: *https://www.doi.org/10.48225/SOCYL202203*

1. INTRODUCCIÓN

Este libro surge a raíz de un ciclo de conferencias organizado por el Círculo de Bellas Artes hace casi una década que abordó tres temas fundamentales de la obra de Bourdieu. Si bien en esta edición los textos no aparecen agrupados temáticamente, se distinguen tres bloques: el primero conformado por los textos de Lahouari Addi, Aïssa Kadri y Enrique Martín Criado dedicados a Argelia como fuente de conocimiento y experiencias para Bourdieu y su producción teórica. El segundo, con las aportaciones de Luis Enrique Alonso, Ildefonso Marqués y José Luis Moreno Pestaña, examina las conceptualizaciones de Bourdieu para el campo de la Sociología, la Filosofía o la política. El tercero y último incluye los artículos de Cecilia Flachsland y Marina Requena-i-Mora quienes explican fenómenos sociales contemporáneos a través de los "anteojos" de Bourdieu.

Así, tanto el prefacio como cada capítulo pueden abordarse por separado, pues encapsulan una parte de la historia y teoría del autor francés. No obstante, la lectura completa de la obra proporciona una visión macroscópica del impacto de la teoría en las explicaciones contemporáneas. La caja de herramientas teóricas de Bourdieu se hace accesible a través de los distintos artículos, ya que traen a tierra la complejidad intelectual y teórica del autor. A continuación se presentan las contribuciones ordenadas por bloques temáticos tal y como se ha expuesto anteriormente.

2. ARGELIA

Lahouari Addi reflexiona sobre la crítica al colonialismo y la modernidad occidental a través de dos conceptos que concentran el pesimismo antropológico del autor: habitus y violencia simbólica. Vertebra su análisis sobre el trabajo de campo de Bourdieu en Argelia quien, si bien era favorable a reconocer la independencia del país, era escéptico con el nacionalismo argelino y su carácter revolucionario.

Este escepticismo, defiende Addi, se entiende a partir de la concepción de Bourdieu sobre los sujetos como esclavos de los capitales sociales los cuales jerarquizan a su vez a las personas y fundan la violencia simbólica. Esta apuesta teórica es muy arriesgada y provocativa en un momento en el que en la Sociología se primaba el consenso. El conflicto entre agentes sería permanente, siendo todos ellos (excepto los extremos de la jerarquía) dominados y dominantes al mismo tiempo. Tanto el estado como el derecho tienen por misión reproducir y justificar esta estructura opresiva, educando a la ciudadanía en la disciplina del Estado y la ley, dominando los cuerpos y conciencias, diluyendo el conflicto. Esto merma el potencial del individuo por hacerlo creer en la libertad y plantear proyectos políticos nuevos o revolucionarios. Como añadido, las relaciones sociales se basan en las leyes del mercado, solapándose las desigualdades naturales con las adquiridas.

Bourdieu pretende recuperar la Sociología crítica con una vuelta de tuerca: el cambio social no puede pensarse como la toma del poder por los oprimidos. Esto mantendría la estructura opresiva y generadora de desigualdades, desproveyendo de sentido a la revolución. En su lugar, deberían abolirse o reformarse radicalmente las relaciones de dominación. Este alto sentido de la justicia social cuenta con una particularidad: ni victimiza al oprimido ni criminaliza al opresor. En consonancia con sus planteamientos estructuralistas, centra sus esfuerzos críticos en los mecanismos y herramientas de dominación, superando la estéril discusión entre objetividad-subjetividad en Ciencias Sociales. Esta división nace de la introducción de la política en el campo social y segmentando a la población según las percepciones personales sobre la realidad, ya sean estas más proclives al individuo o a l a sociedad, pero sin respaldo empírico. Esta conjunción origina la Sociología del habitus, siendo el punto medio entre Sartre y Lèvi-Strauss[1]. Sin embargo, los estructuralistas nos previenen de sobreestimarla. Bourdieu defiende los proyectos políticos que busquen cambiar el establishment. Lo demás restaría capacidad al cambio real, concediendo mayores probabilidades de triunfar a los discursos del éxito imaginario que encantan la realidad en lugar de transformarla. Por todo ello es pesimista sobre el nacionalismo argelino. A pesar de la rabia colectiva contra la dictadura, las condiciones sociológicas tan precarias imposibilitan el cambio desde abajo, desconfiando de los discursos del Frente de Liberación Nacional (FLN) sobre el futuro glorioso.

El capítulo del sociólogo y director del Instituto Magreb-Europa de la Universidad de París, **Aïssa Kadri**, aborda profundamente el período de Bourdieu en Argelia. Para él y otros autores de este libro -como Enrique Martín Criado- este es un período clave para la configuración del pensamiento sociológico de Bourdieu, al que no se le ha prestado suficiente atención. Bourdieu comenzó su andadura en la Sociología cuando llegó a Argelia en la década de los 60 del siglo pasado, trabajando para el Gobierno General, una pieza fundamental del poder colonial. Quería comprender a la sociedad argelina desde dentro, pero debía cumplir con las indicaciones de las autoridades. El salto cualitativo clave lo dio al comenzar con las investigaciones estadísticas de la Association de Recherches sur le Développement Économique et Social (ARDES), sustituyendo parcialmente el paradigma que había acompañado hasta entonces los pensamientos y obras de Bourdieu. Desarrollaron estudios pioneros sobre el mundo rural y laboral argelino, analizando las implicaciones de trabajar en una sociedad tradicional desestructurada por el desarrollo del capitalismo colonial. Con ellas respondían a los objetivos políticos de las autoridades

1. Esto se observa en el análisis sobre los proyectos revolucionarios, ya que al vincular proyecto revolucionario y las condiciones materiales se subestima la capacidad de agencia de los sujetos desde el existencialismo.

francesas para reprimir y controlar a las poblaciones locales. Pero cuando los conflictos se hicieron insostenibles, se buscó la mediación con el pueblo a través de élites políticas o desplazando forzosamente a campos vigilados a las poblaciones locales insumisas. En estos campos de reagrupamiento comenzaron las investigaciones sobre el mundo rural, generadoras de muchas dudas acerca de las condiciones infrahumanas que provocaban las mismas personas encargadas de investigar al pueblo argelino reprimido, desarraigado, precarizado y luchando por la subsistencia. Frente a ese contexto el trabajo era la única forma de subsistencia pero con la presión añadida del Plan Constantina para dinamizar el capitalismo colonial en Argelia. Estas pretensiones condujeron las investigaciones posteriores hacia el estudio del trabajo, enriqueciendo las Ciencias Sociales con nuevas herramientas prácticas o la renovación de enfoques teóricos adaptados a las circunstancias del momento. Estas trascendían el paso de una economía tradicional a una economía "moderna" ya que la transformación es forzosa, impactando en la identidad y organización de la población argelina.

Bourdieu regresó a Francia cuando acabó la guerra de independencia argelina para ayudar en un proyecto para la formación de docentes, convirtiéndose en director del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS). Las investigaciones se centraron principalmente en las cuestiones educativa, urbana y de vivienda. Todo parecía apuntar a un cambio de paradigma sociológico en la década de 1970, coincidiendo con la publicación de "El oficio de sociólogo", obra de Bourdieu consagrada casi como una Biblia para los estudiantes de Sociología de la época, a pesar del desinterés que genera actualmente. Los estudios desarrollados pulieron y completaron los previos sobre los problemas del estado-nación argelino, contando con la colaboración de investigadores del Centro de Sociología European (CERDESS). No obstante, hubo reticencias hacia esta colaboración pues la formación de los profesionales había sido adquirida a través de profesores procedentes de países coloniales. Por eso nace el Ministerio de Enseñanza Superior e Investigación Científica y otras entidades orientando la investigación hacia la operatividad y la tendencia economicista.

Aun así Bourdieu mantuvo su implicación con Argelia en varios proyectos fracasados hasta que finalmente el país vivió una fuerte crisis a finales de los 70, derivando en la guerra civil de 1988. Así mismo, no perdió el contacto con algunos compañeros argelinos, implicándose en movimientos de apoyo a intelectuales y refugiados, estando unido al país muchos años.

En resumen, Kadri muestra al detalle la influencia de este período de Bourdieu en Argelia en su producción teórica y trayectoria académica, incidiendo en no pasarlo por alto al comenzar su andadura sociológica en ese complejo contexto.

Enrique Martín Criado, catedrático en Sociología y profesor de la Universidad Pablo de Olavide, al igual que Aïssa Kadri y Lahouari Addi analiza la etapa de Pierre Bourdieu en Argelia. Su capítulo aporta una visión general del conflicto argelino, cómo lo vivió Bourdieu y el impacto que tuvo en sus obras. Recorrer la evolución histórica de los antecedentes y la guerra de la independencia de Argelia en relación con los tres primeros libros del autor: "Sociología de Argelia", "Travail et travailleurs en Algérie" y "El desarraigo".

Como en cualquier proceso de colonización, en 1871 en Argelia los colonizados se ven despojados por los franceses de sus derechos, debilitándolos social, económica y políticamente. Con la Primera Guerra Mundial muchos argelinos fueron enviados a Francia como mano de obra para cubrir las bajas, teniendo la oportunidad de conocer la lucha sindical e ideales políticos franceses que favorecieron la aparición de movimientos nacionalistas argelinos. Además, el fin de la guerra proporciona dinero a los colonos, invirtiéndolo en obras públicas que debilitaron el tejido agrícola y artesano de Argelia. En 1950 la estructura social argelina había sido totalmente modificada en consonancia con el capitalismo colonial. No obstante, el nacionalismo argelino en boga forzó al gobierno francés a mejorar ciertos derechos aunque fuera de forma muy limitada. Estas concesiones tan restringidas incrementaron el desencanto en Argelia motivando a los nacionalistas a tomar las armas y al ejército francés optando por la censura y los ataques brutales. En 1956 dividen a la sociedad argelina desplazando a gran parte de ella a campos de vigilancia, lo que motiva la elaboración de "El desarraigo". Esta decisión es cuestionada dentro del propio bando colonial, estando fragmentadas las dos partes involucradas en el conflicto.

Una vez se conoce el contexto convulso en el que Bourdieu llegó a Argelia, es más sencillo entender el análisis del primer libro de Bourdieu, "Sociología de Argelia" (1958). Martín Criado identifica los diferentes grupos que conformaban la sociedad argelina, identifica factores comunes y analiza la desestructuración sufrida por el colonialismo bajo la influencia del organicismo. Sin embargo, es una jugada política de Bourdieu para arremeter contra el etnocentrismo que tilda de "bárbaras" y "subdesarrolladas" a las poblaciones argelinas. En este libro el autor critica la idea de que la sociedad argelina siga siendo pobre por su incapacidad de adaptarse a la economía moderna y a las mejoras introducidas por los europeos. Esta noción no era exclusiva de la ultraderecha, también estaba presente en la izquierda a pesar de defender reformas en el régimen colonial.

Tras el servicio militar, Bourdieu inicia las investigaciones para el ejército francés en un entorno que le era hostil. Criado denomina este momento como "su bautismo de fuego" en la Sociología por la complicada situación a la que se exponía, con los riesgos añadidos de rehuir al ejército francés. Criado considera "El desarraigo" y "Travail et travailleurs", en cuanto a investigaciones empíricas, como las mayores obras de Bourdieu. En ellas analizó múltiples dimensiones de la sociedad argelina, siendo su desarrollo teórico caldo de cultivo para su teoría del habitus. Estos libros destacan por sus apuestas políticas, en especial la radicalización del posicionamiento acerca de la guerra como necesidad contra la potencia colonial o críticas a las medidas coloniales que, una vez se independizó el Estado argelino, comenzó a implementar. Criado, al contrario que Aïssa Kadri, no cree que Bourdieu se implicase tardíamente en la causa argelina, pues en esta ocasión destaca la potencia que tuvo como investigador social con objetivos políticos en la investigación.

3. APORTACIONES CONCEPTUALES Y HERRAMIENTAS TEÓRICAS.

Luis Enrique Alonso, catedrático de Sociología, amante de la obra de Bourdieu y editor de este libro, analiza las fuentes teóricas de las que bebe el autor francés para elaborar sus trabajos y su reflejo en los análisis del consumo. Partiendo de la idea durkheimiana de "explicar lo social por lo social", lejos de identificar a Bourdieu con el constructivismo se debe tomar consciencia de la defensa que este autor hacía sobre la necesidad de contextualizar toda teoría o hecho empírico. A caballo entre Marx y Weber, consideraba la cultura como reflejo de la regulación social y prácticas culturales y como reproducción histórica. Otras influencias son las de Norbert Elías, como la conceptualización de racionalización como autoconstrucción, y Veblen, de quien toma la idea de que el consumo es un proceso social total dotado de significado. Todo ello disuelve las aparentes disyuntivas entre lo objetivo y lo subjetivo, el estructuralismo y el fenomenismo o lo micro y lo macro. Es un concepto relacional al señalar que los tipos de habitus se distribuyen diferencialmente, al igual que la memoria colectiva. Las personas que ocupan posiciones más bajas en la jerarquía dedican más tiempo al proceso de trabajo, por tanto están aisladas sin capacidad de definir lugares simbólicos en la esfera social con la misma vehemencia que otros grupos con posiciones más favorables y liberadas. Así, los grupos inferiores dispondrán de menor memoria colectiva, con menos posibilidades de construir su habitus a través del consumo en comparación con la burguesía, la clase de referencia. Esta no posee los medios de producción pero se diferencia simbólicamente. Además cuentan con que la escuela es una institución burguesa que mantiene la desigualdad y naturaliza las desigualdades de clase, las fetichiza, reproduciendo y legitimando las desigualdades de origen social. Bourdieu critica hondamente a las instituciones al evidenciar los principios normativos por los que se rigen. Esto permite entender las desigualdades sociales como juicios de valor, la cultura burguesa como la única posible y evidenciando el papel vital que juega la desigualdad para el sistema.

Estas construcciones del habitus no han de entenderse en relación con teorías constructivistas o posmodernas. La Sociología de Bourdieu es fuerte en tanto que busca y halla explicaciones sólidas para fenómenos como el consumo. Lo define como una práctica material generadora de sentidos, con la que comunicar y reproducir las dinámicas de poder. Lejos de defender que son los relatos quienes

legitiman y estructuran las prácticas sociales, sería la producción material vinculada al habitus lo que dirige el consumo. Lahire entiende el concepto de habitus como diacrónico y biográfico a la par que sincrónico y contextual, actualizándose conforme lo hace la biografía de los sujetos, con conciencia de los mecanismos a través de los cuales se conforma. La posición social que tengan los sujetos en la sociedad pauta los valores psicológicos y simbólicos pero, a su vez, este espacio es definido por las prácticas de los individuos en él. Estas se adaptan a los campos sociales materialmente producidos y culturalmente reproducidos. Esto ocurre tras el momento objetivante, cuando la cultura se materializa. De esta manera la teoría del habitus trata de explicar sociológicamente la unidad y estabilidad del sistema social general que hace desaparecer a los sujetos, redundando en el armonicismo orgánico. No obstante, la visión conflictivista de Bourdieu en un contexto intelectual en el que primaba el consensualismo fue una provocación explícita a la sociedad de su momento, obligando a repensar profundamente, creando la oportunidad para transformarla.

Continuando con el concepto de habitus, **Ildefonso Marqués Perales**, sociólogo y profesor en la Universidad de Sevilla dedica su capítulo a la historia del concepto. Tratando de remontarse al origen, resalta que la primera ocasión en la que se alude al habitus lo hace bajo el nombre de “hexis”. No era un concepto tan preciso como el habitus al aludir a las técnicas corporales adquiridas socialmente como había identificado Marcel Mauss. Será en “Un arte medio” donde aparece por primera vez el concepto “habitus", desarrollándolo totalmente en “Bosquejo de una teoría de la práctica”.

Según el autor, para entender el concepto de habitus se necesita comprender que es un estado o disposición que incita a la acción, es decir, ayuda a los sujetos a responder a las situaciones que se les presentan de forma automática, dado el elemento conservador de las prácticas al ser configuradas en el pasado. El habitus ayuda a la adaptación al favorecer una actuación rápida cuando no se tiene tiempo ni información sobre la situación. Tomar consciencia de él es más sencillo cuando se rompe la rutina ya que mantenemos la inercia a actuar y reproducir actos pasados que han resultado exitosos, sin previa deliberación, haciendo del habitus un tipo de sobreadaptación. “Pensar cansa, y el habitus te permite solucionar problemas sin cansarte” recoge el autor. Para reforzar la potencia de las tesis de Bourdieu, Ildefonso Marqués critica a Goldthorp y a Piketty por reducir a los sujetos a *Homo economicus*.

El capítulo se cierra con una reflexión personal sobre la existencia del habitus. Marqués afirma que al no conocer la información de todo el entorno, siquiera de ti mismo, se necesita un mecanismo que permita actuar en circunstancias de las que no se tiene información ni se cuenta con tiempo para deliberar. Consolida así una crítica más al individualismo metodológico mencionado antes pues, aunque el sujeto tenga información y sus acciones se puedan explicarse en base a ella, hay situaciones en las que se actúa sin motivos definidos, revelándose la importancia del habitus.

José Luis Moreno Pestaña, doctor en Filosofía y profesor en la Universidad de Granada, dedica sus páginas a reflexionar sobre la actualidad de "El oficio de sociólogo", obra publicada en 1968.

Pese a que, como afirmaba Enrique Martín Criado, Bourdieu comenzó su carrera en la Sociología alejándose de la prepotencia filosófica, "El oficio de sociólogo" está actualmente relegado a los interesados en epistemología. Sin embargo, Moreno Pestaña incide en la necesidad de valorar la obra por lo que aportó, dialogando con las razones que Jean-Claude Passeron esgrime para reivindicar la importancia de este libro.

La Sociología siempre ha carecido de un paradigma unificado al enunciar teorías sociales. Pero al analizar a los clásicos detectamos similitudes epistemológicas aunque no todos los paradigmas sean de la misma calidad empírica. Esto puede generar conflictos si se busca evaluar la productividad de la Sociología, dando paso a optar por una de las siguientes posturas: a) hacer hincapié en los datos empíricos; b) privilegiar el marco teórico y desechar todo aquello que lo contradiga. Las consecuencias de atenerse rígidamente a una u otra derivan en la imposibilidad de estudiar la realidad social contextualizada y holísticamente; pero tampoco se pueden obviar la apariencia utópica de un paradigma que combine ambas perspectivas perfectamente. No hay dos contextos iguales e intercambiables, no pudiendo saber de antemano qué prima en cada uno. Bourdieu y Passeron recurren a su formación filosófica para observar la realidad social partiendo de una base teórica minada de claves analíticas con gran potencial explicativo. Pero, como nos previene Moreno-Pestaña, se deben combinar las exigencias filosóficas y empíricas para no caer en "la audacia sin rigor" ni el "rigor sin audacia". Desde "El oficio del Sociólogo" se proponen cuatro principios que indican cómo hacer convergentes teorías dispares. El primer principio -llamado bachelardiano o de construcción de objeto (p.217), pretende alejarse de la realidad percibida subjetivamente mediante la construcción de un modelo analítico. El segundo principio es el durkheimiano o de no transparencia (p.219). Esto supone que el sentido objetivo y subjetivo de una acción no coinciden forzosamente. Pareto, en base a este principio, dividía las acciones entre lógicas y no lógicas. El tercer principio es el weberiano o de explicación de lo social por lo social (p.222) reivindica la necesidad de interpretar y explicar históricamente los acontecimientos sociales. Recurrir a principios prestados de otras ciencias genera desadaptación entre el objeto de la Sociología y sus explicaciones, resultando metafísicas al tratar como sustancias naturales los fenómenos sociales. La tendencia a buscar leyes de la historia se encuentra de frente el cuarto principio: principio franciscano o de "conciencia de que todo enunciado empírico tiene un sentido teórico infrarrepresentado por los enunciados observacionales" (p.226).

Moreno Pestaña expone las fugas de estos principios. Primero porque lo que se considera primordial en un modelo analítico está sesgado por la propia experiencia subjetiva de los sujetos y pocas consideraciones pueden hacerse a la importancia de tales prejuicios en su construcción. Segundo, por las cuatro posibilidades entre intencionalidad y consecuencias de la acción expuestas detalladamente (p.221). Por último, destaca la redundancia del cuarto principio ya que la infradeterminación empírica es una característica del lenguaje teórico (p.226). Por tanto, el resultado de "El oficio del Sociólogo" son tres principios que no son útiles para hacer sociología actualmente pero sí nos previenen de una involución en la disciplina desde posiciones puramente estadísticas o metafísicas.

4. APLICACIONES PRÁCTICAS DE LA TEORÍA DE BOURDIEU

Cecilia Flachsland, periodista licenciada por la Universidad de Buenos Aires, traspone la teoría de dominación masculina de Bourdieu a la biografía de Eva Perón (Evita), política y actriz argentina, Primera Dama del país durante el gobierno de su esposo, Juan Domingo Perón. Bourdieu analizó la dominación masculina como un mecanismo fundamental de la estructura social; sin embargo, hay momentos en los que los hombres abdican de su dominación, se alienan libremente. Uno de estos incidentes a los ojos de la autora es el peronismo, momento en el que se desafió la doxa de la dominación masculina. Las mujeres pasaron de no alcanzar niveles educativos secundarios a ser abanderadas como delegadas censistas, recorriendo el país explicando a la población argentina la necesidad de que las mujeres tuvieran derecho a voto. Desenmascaraban la arbitrariedad de asumir lo cultural -la dominación de género- como natural, en lugar de comprenderlo como un producto simbólico. No obstante el feminismo se distancia de Bourdieu al abogar por una praxis transformadora del poder en lugar de analítica. No se debe a que el francés reniegue de la práctica política, sino que su contexto le motivaba a no ceder frente a las teorías performativas, pues esto supondría no tomar conciencia de la reproducción de las estructuras desvirtuadas. Estas estructuras inoculan en las mujeres ciertas premisas que les impiden ver su estatus denigrado. El habitus de las mujeres incorpora un accionar complaciente con la dominación masculina; atrapadas en esquemas mentales producidos por las formas de poder que legitiman y, de cierta manera, reproducen la violencia que viven. Mas no se puede obviar la autonomía del patriarcado respecto a las relaciones económicas, de producción y reproducción. Las mujeres históricamente se han visto relegadas a las tareas domésticas, sin autoridad en el espacio público y aconteciendo el monopolio de la manipulación de los objetos técnicos y máquinas por los hombres. En contraposición, Eva Perón construyó su habitus desde el espacio marginal en un momento de cambio social, económico y político en Argentina. Se introdujo en la política sin abandonar este espacio autónomamente construido y, aunque breves, logró avances sustanciosos para las mujeres en política. Instauró lo que ahora algunos intelectuales denominan "plebeyismo de género", sacudiendo la dominación masculina y la violencia simbólica que vivían las mujeres a raíz del golpe de Estado.

Para finalizar con las aportaciones de las autoras, **Marina Requena-i-Mora**, socióloga y politóloga por la Universidad de Valencia, desarrolla lo que ha denominado como "ecologismo de los pueblos" a través del concepto de habitus. Durante el trabajo de campo de su tesis identificó dos formas de ecologismo: a) el de las personas urbanas autodefinidas como ecologistas, centradas en conductas individuales de reciclaje y sostenibilidad alineadas con las tesis postmaterialistas; y b) el de las personas rurales socializadas en estilos de vida compatibles con la naturaleza, no autopercibidas como ecologistas[2]. Esto es problemático porque los datos de los barómetros divergen del impacto ambiental real de cada perfil. La tesis de Requena-i-Mora sugiere que la explicación de esta diferencia entre definición social de ecologismo e impacto ambiental se debe a que los instrumentos están elaborados asumiendo el dogma de "crecimiento sostenible". De esta manera las encuestas se diseñan para mesurar el ecologismo de conciencia más de supervivencia, propio del mundo rural, preocupado por el medio ambiente no como lugar de recreo y deleite turístico, sino como hábitat y medio de supervivencia.

2. Cuando se habla de ecologismo se hace referencia a los valores definidos como tales en las encuestas del CIS o New Enviromental Paradigm (NEP), muy en línea con las tesis posmaterialistas de Inglehart.

El mundo rural que la autora analiza, en sintonía con las investigaciones previas de otros autores, no se define como ecologista pues no se contempla una forma de vida ajena a la conservación natural. Así mismo, identifica tres momentos clave en la evolución del deterioro del medio ambiente durante el pasado siglo: antes de la década de los 60, entre los 60 y los 80 y la época posterior a los 80. Cada momento está asociado a un modelo económico (autarquía, aperturismo y desarrollo económico, capitalismo extractivo) y a un discurso sobre el vigor natural y la responsabilidad de su cuidado. En un principio la naturaleza se conservaba automática y autónomamente por la ciudadanía, estaba interiorizado este estilo de vida. Pero con el aperturismo y desarrollo económico el equilibrio natural se rompió. Los discursos rurales mutan y pasan a confiar el sostenimiento del medio ambiente a las generaciones jóvenes, poseedoras del conocimiento científico y académico necesario. No se concibe que el estilo de vida ecologista se aprenda mediante la práctica, sino que se adquiere teóricamente, se tecnocratiza, reforzando el fetichismo ecologista en el que parte de las personas urbanas están sumidas. Requena-i-Mora aborda de forma clara una preocupación actual, identificando la lucha de clases entre mundo rural y urbano, atinando con el símil entre el fetichismo de la mercancía y del ecologismo para evidenciar inconsistencias discursivas y prácticas que tenemos asumidas.

5. BROCHE

El pensamiento de Bourdieu ha sido criticado desde diferentes enfoques teóricos, pero también se ha demostrado su versatilidad teórica y práctica. Uno de los debates abiertos a raíz de la crítica de Bourdieu a la élite y su cultura versa sobre el legitimismo (fetichización de la cultura dominante) frente al populismo (sacralizar la cultura de las clases dominadas). Si la realidad fuera tal y como plantea el autor, toda expresión cultural estaría subsumida y explicada en términos de la hegemónica, la burguesa, no habiendo posibilidad de ejercer resistencia o construir sentidos y prácticas alternativas, independientemente del origen y causas que estas pudieran tener. Otra crítica muy difundida es el carácter heterogéneo y múltiple del habitus que refuerza la necesidad de entender el contexto en relación con la psicología individual. Sin embargo, y aquí radica la crítica enarbolada por Lahire, pues Bourdieu sólo analiza la construcción histórica del habitus pero no dota de importancia al presente intersubjetivo.

En definitiva, la lectura general de esta compilación de reflexiones sobre la teoría de Bourdieu y sus aplicaciones prácticas manifiesta la versatilidad de los preceptos del autor. Las/os autoras/es no sólo logran trasponer los conceptos y principios del pensador francés a eventos y biografías pasadas (como las revoluciones argelinas o la vida de Evita) sino que los materializan en debates actuales (relaciones de género o conciencia medioambiental). Evidencian la posibilidad de plantear nuevos horizontes sociales para (re)conquistar derechos colectivos y las potencialidades explicativas de esta teoría para el futuro, dejando patente que, efectivamente, siempre quedará Bourdieu.

6. BIBLIOGRAFÍA

Martín Criado, E. (2021). Bourdieu y Argelia: una Sociología combativa. En L. E. Alonso (Ed), *Siempre Nos Quedará Bourdieu* (pp. 177-206). Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2021.

Moreno Pestaña, J.L. (2021). Sobre La Actualidad De El Oficio Del Sociólogo. En L. E. Alonso (Ed), *Siempre Nos Quedará Bourdieu* (pp. 209-228). Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2021.